



Sentimientos y emociones

Vivimos según algunos principios. Por ejemplo, queremos la unidad de la familia. Sin embargo, junto a esos principios de orden, aparecen sentimientos y emociones. Mucha gente no tiene en cuenta lo emocional, con tal que se cumplan *las reglas*. Ahora bien, los sentimientos y las emociones se despiertan, vibran o son recordados cuando se ponen en contacto con algún *símbolo* o alguna *imagen* de un objeto real o imaginario, odiado o amado.

1: Los sentimientos se refieren a objetos. El objeto es lo que uno desea, teme, lo alegra, o lo pone triste. Así se desea el alimento, un buen descanso; o bien se tiene miedo al dolor, al fracaso, a la desilusión; uno se alegra cuando encuentra al amigo, al consejero, a aquel comprensivo que entiende por lo que uno pasa; se entristece por los tropiezos de un amigo, la enfermedad de una madre, la partida de un compañero leal, las amenazas de los que mandan sin preguntar nada.

2: Los sentimientos se relacionan entre sí porque cambia el objeto, o situación, o trabajo. Por ejemplo, el bien que uno desea está ausente; el bien que se busca sólo puede esperarse; o también el éxito, el resultado bueno se disfruta, porque no queremos desaprovechar el bien que está presente. Puede darse asimismo que uno tenga miedo al mal que puede llegar en cualquier momento; uno puede descorazonarse porque siente que el mal se aproxima; uno se deprime o angustia porque siente que lo que está sucediendo va a traer males irremediables. Y nada puede hacer. Eso sucede a veces en familias, grupos, en instituciones. Surge la pregunta íntima: ¿cómo hago para no quebrarme como sujeto humano?



3: Los sentimientos, además, se relacionan entre personas. Esos sentimientos pueden ser altos como el amor, la aceptación, la amabilidad, la ternura, la confianza, la unión de corazones, el trato de la buena amistad. O por el contrario, la relación está marcada por el resentimiento, las traiciones sufridas, la agresividad, el odio, el distanciamiento, la rudeza, la violencia, o incluso la crueldad. Viene la pregunta; ¿Cómo hago para mantener mi energía?

4: A veces chocan nuestros sentimientos. Quedamos perplejos. Tenemos miedo y sin embargo deseamos; la realidad nos dice que el camino es erróneo, y esperamos encontrar un atajo que nos devuelva al buen camino; mezclamos la tristeza con la alegría (por medio de cosas absurdas, bebidas, bailes; o porque hay un buen humor natural que sale para sanarnos). A veces nos sorprende que mezclemos el amor con un ingrediente de odio; o la amabilidad con algo de grosería; o la ternura con cierta violencia; o la confianza con un poco de crueldad; o la familiaridad con el distanciamiento.

5: Los sentimientos están relacionados a la persona. Con mis impulsos, mi fuerza, mi consciencia, mis ganas de poseer una vida afectiva, mis costumbres buenas, mi disposición a la ayuda, a la cooperación, a la generosidad. Así podemos mirar hacia el horizonte. Para esto, debemos analizar algunas emociones nacidas en la infancia. Entre ellas están la capacidad de conectarse, de sentirse cómodo con cualquiera, la habilidad para no perder la perspectiva aunque nos rodee gente algo loca; la fraternidad pese a la soledad; el amor ante el desamor; la risa en la frustración; la seguridad ante las amenazas; la bondad frente a la maldad; la lealtad pese a los traidores; el enamoramiento que supera las fáciles excitaciones.

Londres

Es 1969 y estás en Londres, esa ciudad de Agatha Christie¹ y de Chesterton.² Te alojas en la casa de los Cowley Fathers, cerca del Parlamento. En Irlanda, hace un año, te eligieron directivo de la *Societas Liturgica*.³ Te han convocado para una reunión del comité. El huésped, también directivo, es un canónigo anglicano de la Westminster Abbey. Tienes treinta y cinco años y estás rodeado de siete personalidades del mundo occidental nórdico: luteranos, viejos católicos, metodistas de Europa y los Estados Unidos.

Le habías pedido a Demare:⁴ “Necesito unas clases para participar en un Congreso en Irlanda, en la Glenstal Abbey de Limerick,⁵ en septiembre próximo. Podemos leer algún clásico...” El sabio y calvo maestro te puso sobre la mesa un libro de inglés para jardín de infantes o primer grado. Estás fastidiado aunque te enseña, hasta el cansancio, las frases pulidas que se usan en la mesa o en triviales charlas. .

Llegas a Irlanda muy sensible: un argentino en medio de gente que se conoce por sus viajes, conferencias, libros y cercanía intelectual. Sin embargo, desde el primer momento usas las frases pulidas y te ganas a la gente. Admirados te preguntan si eres francés o alemán, como interrogaban a Eliza la



florista de Covent Garden,⁶ después de que el profesor Higgins la *hizo* princesa húngara.⁷ Te llega el turno de dirigir un breve discurso a la asamblea. No te das cuenta de que están embobados oyéndote y que habrías podido superar el tiempo acordado. Ni escuchas los aplausos que a nadie dirigieron porque hablas sin leer con soltura y una voz espléndida. Te parece que siempre has conferenciado en inglés. Sólo comprendes el efecto de tus palabras cuando te votan para la comisión directiva.

Entras ahora a la *Jerusalem Chamber*, el lugar soñado, al cual accede sólo el arzobispo de Canterbury y sus consejeros. Te parece estar en el s. XVI, tan alto y fornido es el sillón de *tapestry* en el cual te sientas, y tan bello es el sitio. Es un salón raras veces ocupado, como la sala del trono de algún señor feudal, decorado con muebles de *marqueterie* y herrajes con molduras de oro y tapices inigualables. Y conversas allí como si fuera el living de tu casa, y tus hermanos te oyeran con gusto, y tomas el té en porcelanas seculares y recuerdas al pícaro Demare que era ateo y, más adelante, te mandó a llamar cuando se moría y le diste la paz que anhelaba. Y te sientes pequeño ante la grandeza de aquel hombre.

Tienes la ocasión de sentarte en un escaño de canónigo con el respaldo labrado en maderas sutiles para oír al coro de niños de la abadía. Y puedes tocar la silla del san Eduardo⁸ y ver esculturas y tumbas que otros nunca verán. Te sacudió el alma observar la placa de tu admirado Charles Dickens que descansa allí junto a reyes y princesas. Fuiste con el grupo a la capilla Saint Margaret, donde van a misa los de la casa real, hasta que tantos escándalos los dejan solos y les disgusta no poder lucir sus sombreros. Visitas la ciudad y vas a los conciertos de *Saint Martin-on-the-Fields*. El *British Museum* te deja estupefacto cuando adviertes objetos de tu país que saca su nombre de un noble metal. Te indignas al contemplar los setenta y cinco metros de mármoles del mucho más largo friso del Partenón traído, junto con 17 de las 92 metopas, por Lord Elgin desde Atenas, entre 1801 y 1805. Subes a buses y trenes con estaciones parecidas a las de tu patria. Tomas el té en cualquier cafetería, porque es tan bueno como el de la *Jersualem Chamber*. Y estás en esa Londres gris y mortecina, que ya ha dejado el sol del verano. Y tu alma también se siente con brumas e interrogantes porque buscas la racionalidad de las cosas y hallas muchos absurdos. Vuelves a Buenos Aires, y quieres contar lo vivido, pero allí tampoco ha llegado el tiempo de entender y guardas con dolor, hasta hoy, aquellos recuerdos. (ods)

¹ Novelista de crímenes, 1890-1976.

² Gilbert K. Chesterton, controversialista anglicano, convertido al fin de su vida al catolicismo, 1874-1936.

³ Sociedad ecuménica par los asuntos del culto cristiano.

⁴ José Demare, antiguo profesor del IADEL, en Flores, y del Colegio Militar.

⁵ Cerca del aeropuerto de Shannon, el más occidental de Europa.

⁶ Famoso teatro de Londres junto al cual está el mercado central de la ciudad.

⁷ El mito de Pigmalion. Bernard Shaw, *Pigmnalion*, filmada en *My fair lady* por George Cukor en 1964.

⁸ Rey de Inglaterra de 1042 a 1066. Fundador de la Abbey.

El decreto del Concilio Vaticano II sobre el Ecumenismo

I. Principios católicos del ecumenismo

2: *(texto)* El amor de Dios para con nosotros se manifestó en que el Padre envió al mundo a su Hijo unigénito para que, hecho hombre, regenerara a todo el género humano con la redención y lo consagrara en la unidad. Cristo, antes de ofrecerse a sí mismo como víctima inmaculada en el altar de la cruz, rogó al Padre por los creyentes, diciendo: *Que todos sean uno*; e instituyó en su Iglesia el admirable sacramento de la Eucaristía, por el cual se significa y se realiza la unidad de la iglesia. Dio a los suyos el nuevo mandamiento del amor mutuo y les prometió el Espíritu Consolador, que, Señor y dador de vida, permanecería con ellos para siempre.

Después de levantado en la cruz y glorificado, el Señor Jesús envió el Espíritu prometido, por medio del cual llamó y congregó al pueblo de la Nueva alianza, que es la Iglesia, en la unidad de la fe, la esperanza y la caridad, como enseña san Pablo: *Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, y han sido llamados a una sola esperanza... Todos ustedes son uno en Cristo*. El Espíritu Santo que habita en los creyentes y llena y gobierna a la Iglesia, realiza esa especial unión de los fieles y los une en lo íntimo en Cristo, principio de la unidad de la Iglesia. El distribuye las gracias y ministerios y enriquece a la Iglesia de Cristo con muchos dones ... *para la edificación del Cuerpo de Cristo*.

Para establecer esta su santa Iglesia en el mundo hasta el fin del tiempo, Cristo confió al colegio de los Doce el oficio de enseñar, gobernar y santificar. Entre ellos eligió a Pedro, sobre el cual, después de la confesión de fe, decretó edificar su Iglesia; a él prometió las llaves del Reino de Dios y le encomendó, después de la profesión de su amor, confirmar a las ovejas en la fe y apacentarlas en la plena unidad, y Cristo permanece como piedra angular definitiva y pastor de nuestras almas.

Jesucristo quiere que por medio de los apóstoles y sus sucesores (los obispos con su cabeza, el sucesor de Pedro, por la fiel predicación del Evangelio y la administración de los sacramentos, así como por el gobierno en el amor, operando el Espíritu Santo, crezca su pueblo; y perfecciona así la comunión de éste en la unidad: en la confesión de una sola fe, en la celebración común del culto a Dios y en la concordia fraterna de la familia de Dios.

Así la iglesia, único rebaño de Dios, como estandarte levantado ante las naciones, peregrina con esperanza hacia la meta de la patria celeste comunicado el Evangelio de la paz al género humano.

Este es el misterio de la unidad de la iglesia, en Cristo y por El, obrando el Espíritu Santo la variedad de funciones. El supremo modelo y principio de este misterio es, en la Trinidad de personas, la unidad de un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. +

Cine: Agosto

Julia Roberts, Meryl Streep, Ewan McGregor y Benedict Cumberbatch protagonizan este film. Se basa en una obra de teatro, que relata paso a paso los sucesos de una familia, que hace tiempo no se ve, aunque ahora deben reunirse por la muerte del padre. Ese fallecimiento no es por algo natural, sino tiene una causa. Tal es el nudo de la historia, ya que la familia tiene que convivir, tras muchos años de evitarse. Es la historia de la familia Weston, liderada por Meryl Streep, que hace de madre frustrada y enojada por la vida, por lo que pasó de pequeña, y cuyo único valor es el dinero, aunque se está muriendo de cáncer.



Hay mucho diálogo y sarcástico. Hay toques de espacios verdes y calma, ya que se desarrolla en Osage (Oklahoma). También se mezcla la ideología de la gente que vive en esa zona, junto a los indígenas, ya que es una región del sur de los Estados Unidos.

Nos puede dar un llamado sobre las familias disfuncionales, que se deben amoldar a la nueva época.

(Pablo Corpas)



Que mejores
pastas caseras
que las de...

La Blanquita

Av. Rivadavia 9569

4683-0145



Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro

Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires
Avenida Rivadavia 9625 – C 1407 Buenos Aires



Parroquial: 011.4635:1888

fax parroquial: 011.4682:2299



MISAS: Lunes a viernes 8.30 hs Vigilia del domingo...18 hs. Domingo.....10 hs y 12 hs

Días 29: Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en domingo 8, 10, 12 hs) Rito de la Reseña.

En sus legados, testamentos o donaciones en vida poner: *Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros.

Periódico: *La voz del Peregrino:* mensual desde el 29 del mes anterior.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro – Rivadavia 9625 – C1407 Buenos Aires Argentina.

Párroco: Ilmo. Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada, – profesor emérito (Universidad Católica Arg.)

Boletín gratuito: año XXI, n. 1096 – 23 de Marzo de 2014 - 3er. Domingo de Cuaresma

Bautismos: Preparación el mes anterior.

Confesión: Sáb. 10-12 y 16-17.30 o a pedido.

Matrimonio: Preparación 6 meses antes.

Enfermos: Visitamos en casa y hospital. Llamar.

www.sangabriel.org.ar - sangabriel93@gmail.com – www.lavozdelperegrino.com.ar